

Ejercicios preliminares

Alineación

Para la máxima armonía del funcionamiento de los chakras es preciso que éstos se hallen ajustados entre sí. La puesta en sintonía se realiza con la espina dorsal relativamente recta (una espalda demasiado erguida produce envaramiento y tensión, lo que bloquea la apertura de los chakras).

1. En pie con las piernas separadas como medio metro, e-s-t-i-r-a las manos por arriba de la cabeza, tensando al hacerlo todo el cuerpo, como si quisieras estirar cada uno de tus chakras. Observa cómo esta postura recta favorece la alineación de todos ellos.
2. Cuando retornes a la postura erguida normal intenta conservar esta sensación de elevación, rectificando el cuerpo de manera que el centro de cada sección principal (pelvis, plexo solar, pecho, garganta, cabeza) se encuentre en línea con el eje central del organismo. Que los pies conecten sólidamente entre ti y el núcleo central (Sushumna) que articula todos los chakras.
3. Practica la misma alineación en posición sentada, bien sea en una silla o en el suelo con las piernas cruzadas. Vuelca el cuerpo hacia delante y luego vuelve a erguirte, y observa la diferencia que ello produce en cuanto a energía física y claridad mental.

Establecimiento de las corrientes

La corriente manifestadora

1. De pie o cómodamente sentado, con la espalda recta, los pies descalzos plantados con firmeza en el suelo. Sintoniza con el eje vertical de tu cuerpo. Concédete una postura cómoda de equilibrio que mantenga en calma y centrado sin esfuerzo este eje vertical. Respira despacio y profundamente.
2. Elévate mentalmente por encima de tu cabeza y sube hacia las inmensidades del cielo y el espacio. Respira en esta extensión, imagina que absorbes a través de tu cabeza los espacios infinitos y que caen sobre ti como una catarata que te inunda la cara, los oídos, la nuca, los hombros y los brazos.
3. Haz que tu cabeza se llene otra vez con esa energía «cósmica» y deja que se derrame sobre tu cuello y descienda hasta tu pecho y llene tus pulmones mientras aspiras.... exhalas..., aspiras.... exhalas... Mientras se llena el tórax, relaja el abdomen para dejar que esa energía llene el plexo solar, el vientre, los genitales y las nalgas, las piernas y los pies, hasta que se transmita al seno de la Tierra.
4. Vuelve a concentrarte en la cima del cráneo y repite. Mientras reanudas el proceso puedes tratar de imaginar esa energía bajo una forma concreta: como luz, como un color determinado, como una divinidad de alguna especie, como un remolino de aire o una corriente, o sencillamente como un movimiento. Repite la operación hasta que las imágenes acudan con facilidad y se establezca fácilmente el ilujo desde lo alto, pasando por tu cabeza, hasta la tierra bajo tus pies.

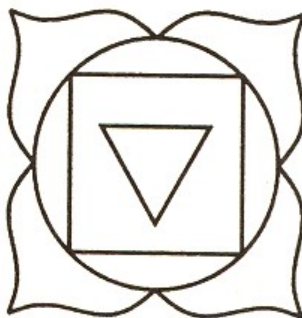
La corriente liberadora

Cuando hayas practicado el ejercicio anterior hasta familiarizarte con él, podrás empezar a trabajar la corriente ascendente de una manera parecida.

1. Imagina que recibes la energía de la Tierra (roja, parda o verde, sólida pero vibrante) a través de tus pies, pasando por las piernas y yendo a rellenar el primer chakra, para invadir luego los genitales y el abdomen, el plexo solar y finalmente el corazón, el pecho, los hombros y el cuello, la cabeza y la cara, hasta salir por arriba y eliminar toda tensión externa y por encima. Trabaja también con esta corriente hasta que discurra con soltura.
2. Cuando hayas aprendido a suscitar con facilidad estas corrientes, intenta que fluyan ambas a la vez. Ensaya diferentes combinaciones y mezclas en los planos de cada uno de los chakras (si te gusta trabajar con los colores, hallarás una meditación adecuada al final del capítulo 7, donde tratamos del sexto chakra).

PRIMER CHAKRA La tierra

Las raíces El fundamento La supervivencia El cuerpo La comida La materia Los comienzos



Ejercicios para el primer chakra

Meditación de toma de fundamento

1. Busca un sillón cómodo y siéntate con la espalda erguida y los dos pies firmemente plantados en el suelo. Respira hondo. Nota cómo se dilata y se contrae tu cuerpo mientras respiras. Nota tus piernas, tus pies y la tierra o piso en que se apoyan. Considera la solidez de ese contacto. Nota el asiento debajo de ti, el peso de tu cuerpo y la atracción natural de la gravedad que te retiene hacia abajo, suave, infatigable.

2. Fija la atención en tus propios pies; aplica una ligera presión con los talones contra el suelo, sin llegar a incorporarte, y nota cómo tus piernas se inundan de fuerza en oposición con la Tierra. No hagas que esa presión se convierta en tensión que agarrote los músculos de las piernas; límitate a notar la sutil corriente de energía que se establece entre tu primer chakra, la base de la espina dorsal, y la Tierra. Procura mantener esa corriente mientras procedemos a la toma de fundamento del tórax.

3. Cuando has sintonizado el peso de tu cuerpo gradualmente adviertes la existencia de un centro de gravedad en la base de la espina dorsal. Nota cómo tu cuerpo descansa sobre ese punto y considéralo como un ancla que te fija. Ese es tu primer chakra, el punto al que retornaremos una y otra vez, siempre que sea necesario recobrar fundamento. Dedícale un poco de tu tiempo ahora. Una vez anclados en este punto puedes empezar a integrar el resto del cuerpo en la toma de fundamento.

4. Sintoniza el torso, presentando especial atención al canal central del organismo. Que no es la columna vertebral, más próxima a la espalda, sino esa parte de nuestro núcleo interno que corresponde a la vertical del centro de gravedad.

5. Dedicar unos momentos a poner en línea lo alto del cráneo, la garganta, el corazón, el estómago y el abdomen, es decir todos los demás chakras, con el chakra base sobre el cual todo descansa. Respira hondo y deja que esa alineación se consolide y se equilibre sobre el primer chakra.

6. Hemos establecido así una columna vertical de energía, perpendicular al plano de la superficie terrestre y paralela al vector creado por la fuerza de la gravedad. Imagina esa columna como un poderoso cable, preferiblemente de color púrpura, que procedente de muy por encima de tu cabeza atraviesa el centro de tu cuerpo y se hunde en tierra, pasando directamente por entre el espacio vacío entre tu asiento y el suelo. Asegúrate especialmente de que ese cable o cuerda pasa por tu punto de anclaje en el primer chakra y que continúa no sólo hasta el suelo sino muy hondo en las profundidades de la Tierra; si eres capaz de visualizarlo imagina que llega al centro de la Tierra, al núcleo gravitatorio que todo lo atrae.

7. En este punto, dedica un rato a comprobar el buen funcionamiento de todas las piezas: los pies presionando ligeramente contra el suelo, los chakras bien

alineados el uno encima del otro, la columna roja de energía que tira hacia abajo de nosotros, la sensación armoniosa de la gravedad que nos estabiliza, que da fundamento al cuerpo físico y al sutil.

8. Poco a poco, deja que tu cuerpo oscile adelante y atrás, y de un lado a otro, hasta entrar en un movimiento circular sobre este primer punto chákrico. Observa que el punto base de la columna vertebral no se mueve, y sin embargo el cuerpo gira a su alrededor. Queremos ser capaces de conservar nuestro fundamento incluso mientras nos movemos, y este ejercicio ayuda a practicar dicho concepto.

9. Deja que cualquier exceso de tensión u otra incomodidad que hayas notado derive a tierra, siempre sin dejar de presionar ligeramente con los pies sobre el suelo. Luego vuelves a la posición de reposo.

Posturas de yoga

Doy seguidamente unos ejercicios de hatha yoga que sirven para estimular y liberar la energía propiamente dicha del chakra Muladhara:

Rodilla al pecho (Apanasana)

1. En la versión más sencilla de esta postura, nos echamos en decúbito supino y doblamos las rodillas hasta que los pies descansen de plano en el suelo a unos sesenta centímetros de las nalgas.

2. Dejar un pie en el suelo, doblar la otra rodilla hacia el pecho sujetando con las manos entrelazadas sobre la espinilla.

3. Respirar hondo y al exhalar elevamos la rodilla un poco más, mientras imaginamos cómo se abre y dilata el chakra raíz en la base de nuestra columna vertebral. Relajar el bajo vientre, sintiendo cómo el primer chakra inunda toda la región sacra. Los hombros deben permanecer relajados sin despegar la espalda del suelo.

Puente (Setu Bhandasana)

1. En esta postura mantenemos un firme contacto con el suelo al tiempo que establecemos contacto dinámico con la columna vertebral.

2. De espaldas en el suelo, los brazos rectos a los lados, con las palmas de las manos hacia abajo. Doblamos las rodillas, manteniendo los pies paralelos y separados más o menos a la anchura de las caderas, hasta tocar con las puntas de los dedos.

3. Presionar con los pies (sin levantar todavía el cuerpo) hasta sentir la energía telúrica que confiere vigor a nuestras piernas.

4. Ahora presionamos todavía más con los pies y elevamos la columna vértebra a vértebra, como si fuese un collar cuyas perlas vamos recogiendo de una en una, hasta quedar colocados sobre los pies y sobre las cervicales. (Si es posible, unir las manos por detrás levantando también el pecho y los hombros.) Idealmente debería describirse una línea plana desde las rodillas hasta los hombros.

5. En esta postura sentimos la sustentación de las piernas y los pies así como la conexión energética de la columna. Respirar hondo y mantener la postura durante tres ciclos de respiración por lo menos.

6. Volver hacia el suelo, de nuevo vértebra a vértebra, relajar las nalgas, luego las piernas y los pies. Permaneceremos con las rodillas flexionadas por si queremos repetir la postura, o bien las estiraremos para que descansen en el suelo y la relajación se apodere de los chakras inferiores.



Figura 2.4
Rodilla al pecho



Figura 2.5
El puente

Langosta y media langosta (Shalabhasana)

1. Echados en el suelo boca abajo, con los brazos pegados al cuerpo y las palmas de las manos tocando la cara anterior de los muslos.
2. Con las rodillas rectas, estira la pierna derecha como si quisieras alargarla. Sin dejar de apuntar hacia abajo con el pie derecho, empieza a despegar del suelo la pierna separándola unos centímetros. Nota la actividad del primer chakra durante la postura.
3. Mantén la postura mientras no te cause incomodidad y pasa luego a la pierna izquierda.
4. Si no te resulta demasiado difícil, intenta elevar las dos piernas al mismo tiempo.



Figura 2.6
Media langosta



Figura 2.7
Langosta

Cara a la rodilla (Janus Sirsasana)

1. En posición sentada, procurando no doblar las rodillas (Dandasana), dobla la pierna derecha y aloja el pie derecho en la entrepierna.
2. Alza la pelvis, levanta el pecho y sitúa el esternón en paralelo con la pierna izquierda extendida. Inhala.
3. Exhala, gira las caderas y el tronco hacia abajo y adelanta los brazos en busca del pie izquierdo, procurando mantener recta la espalda. Este ejercicio relaja la tensión en la parte posterior de los muslos y las pantorrillas, además de mejorar la flexibilidad de toda la columna vertebral.
4. Intenta buscar el punto en que apenas se inicia la tensión y respira hondo en ese punto manteniendo la posición. Continúa en ella durante uno o dos minutos y retorna luego a la postura sentada. Estira la pierna derecha, dobla la izquierda y repite el ejercicio.
5. Después de retornar a la posición tumbada de espaldas (decúbito supino o postura del muerto) para un breve descanso, repite el ejercicio anterior pero

flexionando las dos piernas a la vez. Quizá no podrás doblarte tan a fondo. así que no insistas, hazlo con suavidad y la tensión desaparecerá más pronto.



Relajación profunda

Deriva de la práctica del hatha Yoga y recibe también el nombre Después de relajación consciente. Esencialmente consiste en tomar fundamento y relajar una a una todas las partes del cuerpo. Es buena idea grabar personalmente una lectura de las instrucciones, o encargar esta operación a una persona que posea una voz agradablemente hipnótica, aunque también puedes realizarlo siguiendo tu propio ritmo sin obedecer a ningún comando.

1. Échate de espaldas en el suelo y descansa. El ambiente debe estar caldeado ya que el organismo se relaja tanto durante este ejercicio que a veces desciende la temperatura corporal. Puede ser útil una manta ligera.

2. Empieza a respirar con profundidad y mantén un ritmo de respiración regular y cómodo durante toda la meditación.

3. Empieza por levantar la pierna izquierda del suelo varios centímetros. Contén el aliento durante unos segundos mientras tensas todos los músculos de esa pierna. Luego, soltando todo el aire, deja que todos los músculos se relajen y la pierna caiga como un peso muerto. Dale una pequeña sacudida, deja que descansen en el suelo y olvídate de ella.

4. Concéntrate ahora en tu brazo derecho. Cierra el puño y tensa todos los músculos al máximo. Relájalo. Ahora el brazo izquierdo. Álzalo, ténsalo, mantenlo así, relájalo.

5. Ladea la cabeza a la derecha, a la izquierda, tensando todos los músculos del cuello. Levanta un poco la cabeza del suelo, mantenla así, tensa músculos, relájalos.

6. A continuación arruga la nariz, haz pucheros con los labios y cierra los párpados con fuerza, siempre con arreglo a la misma pauta de tensar, mantener y relajar. Abre la boca, saca la lengua, tensa el rostro, mantén, relaja.

7. Luego irás recorriendo mentalmente todas las partes del cuerpo, una a una, comprobando si quedan verdaderamente relajadas. Empieza por los dedos de los pies, los pies, los tobillos, las pantorrillas, las rodillas, los muslos. Que estén relajadas las nalgas así como el vientre y el tórax, cuya respiración ha de ser lenta y tranquila. Que esté relajado el cuello, la boca, la lengua, las mejillas, la frente.

8. Concédete ahora unos momentos para considerar tu cuerpo que respira tranquilamente en relajación profunda, Observa cómo entran y salen los pensamientos sin esfuerzo. Si deseas realizar algún cambio en tu cuerpo, ahora es el buen momento para formular sentencias o afirmaciones en silencio, procurando hacerlo en modo positivo, por ejemplo «seré fuerte» es mejor que «quiero dejar de ser débil».

9. Cuando te parezca suficiente, haz unas flexiones con los dedos de las manos y los pies, agita un poco los miembros, abre los ojos y regresa al mundo cargado de vigor fresco.

Ejercicios de movilidad

Casi todo lo que implique un contacto con la Tierra sirve para tomar fundamento. Lo primero es llevar la energía hacia los pies y el **ejercicio bioenergético** que paso a describir es excelente a este propósito:

1. De pie, en postura cómoda, con los brazos colgando a los lados. Ponte de puntillas y luego descarga con fuerza sobre los talones, doblando las rodillas al mismo tiempo, como si quisieras hundirte en el suelo. Para dar más énfasis a este movimiento puedes también subir y bajar los brazos, subrayando el sentido descendente. Repítelo varias veces, es un buen ejercicio de calentamiento.

Postura básica de toma de fundamento

1. En pie, las piernas separadas a la anchura de las caderas o poco más, las puntas de los pies en ligero ángulo hacia el exterior, las rodillas levemente flexionadas en vertical con los pies.

2. Pisamos el suelo como si quisiéramos separar dos alfombrillas imaginarias puestas una debajo de cada pie. Sentimos la solidez y la fuerza que el suelo comunica al abdomen.

3. Mantenemos la postura unos momentos mientras imaginamos que estamos defendiendo nuestro terreno ante una situación difícil.

4. Si queremos cargar un poco más de esfuerzo sobre las piernas, inhalamos y flexionamos las rodillas. Al tiempo de exhalar nos erguimos. Repetir durante varios minutos, pero procurando no «agarrotar» las rodillas ya que entonces se rompería el circuito de toma de fundamento.

El elefante

Éste también es un ejercicio destinado a vigorizar las piernas.

1. Inclínate hacia abajo con las piernas algo flexionadas y apoya las palmas de las manos en el suelo. Puedes gatear hacia delante tan pronto como te resulte incómodo el mantener la postura estática.

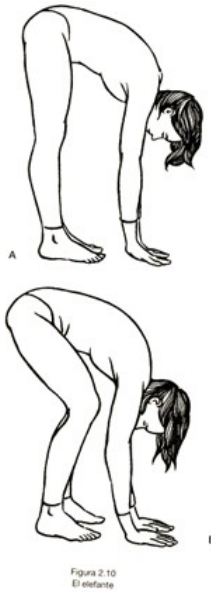
2. Inhala y flexiona las rodillas hasta formar un ángulo de unos 45 grados: exhala y estira las rodillas hasta poner las piernas casi rectas, pero sin forzar jamás la posición.

3. Repite el ejercicio hasta que notes un estremecimiento o la irrupción de una corriente de energía en las piernas, lo que suele ocurrir al cabo de unos minutos si se ejecuta correctamente.

4. Por último, incorpórate despacio, con la espalda doblada y el vientre relajado, y te yergues hasta retornar a la postura de pie. La respiración debe permanecer profunda y regular durante estos ejercicios. Puedes exhalar cualquier sonido que te parezca natural.

5. Flexiona un par de veces las rodillas, sacude las piernas y quédate en postura de descanso, notando los efectos.

6. Repítelo las veces que te parezca conveniente.



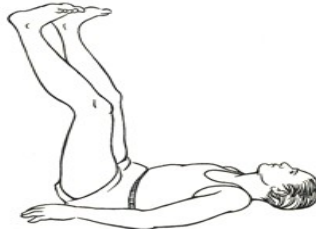
Pies en alto

Es asimismo un ejercicio bioenergético.

1. Tumbado de espaldas en el suelo, levanta las piernas al aire con las rodillas relativamente rectas, aunque no del todo.

2. Alza las piernas hasta que los pies lleguen casi a la vertical de la cabeza, y saca los talones.

3. Si localizas la postura que hace vibrar las piernas, quédate en ese punto y deja que prosiga la vibración, que carga de energía las piernas y las caderas.



La toma de fundamento según el sentido común

"Zapateado"

Excelente práctica por la mañana, al levantarnos, y mejor aún si va seguida de un masaje de pies realizado con rodillo, con una pelota de tenis o por tu pareja, si es posible.

1. Patea el suelo varias veces con un pie, y luego con el otro. Este ejercicio abre los chakras de los pies y nos ayuda a entrar en contacto con la solidez del suelo.

Saltar

Esto nos ayuda a entrar en contacto con el plano terrestre, por cuanto cedemos a la gravedad y nos dejamos caer como si quisiéramos sumergirnos. Es también un ejercicio útil para dar energía a las piernas, mejor sobre tierra natural, si hallamos la posibilidad de hacerlo, que sobre un pavimento o suelo duro, a fin de atenuar los impactos sobre las piernas.

1. Como si fueras una criatura, ponte a dar saltos en el aire, siempre en postura relajada y con los miembros muy sueltos. Al término de cada salto, aterrizar doblando las rodillas, acentuando el descenso hacia la Tierra.

Patear

Elimina la tensión de las piernas siempre y cuando no se nos ocurra dar puntapiés a ningún objeto sólido.

1. Tumbados en la carpa, pateamos rítmicamente con una y otra pierna. Inténtalo doblando las rodillas y con las piernas rectas para comparar los resultados en ambos casos.

Jogging

Confiere energía a los pies, las piernas y el torso, activa el metabolismo y acelera la respiración.

1. Correr al aire libre, o mejor aún por el campo, es un maravilloso ejercicio de toma de fundamento.

Circular en transporte Público

Un ejercicio interesante para los urbanícolas

1. Se trata de viajar en autobús o en tren pero sin buscar ningún apoyo para las manos. Con las rodillas ligeramente flexionadas, hay que aprovechar el propio peso para mantener el equilibrio. Así conocemos dónde se sitúa nuestro centro de gravedad.

Descansar

Hay mucho que decir sobre las grandes virtudes del descanso: arrellanarse en un sillón, relajarse y no hacer nada. Es, en la actualidad, el ejercicio de toma de fundamento más practicado en nuestro país.

Masajes

Cualquier género de masaje ayuda a eliminar tensiones del organismo y facilita la reconexión de la psiquis. Para la toma de fundamento se recomiendan especialmente los masajes en los pies.

Comer

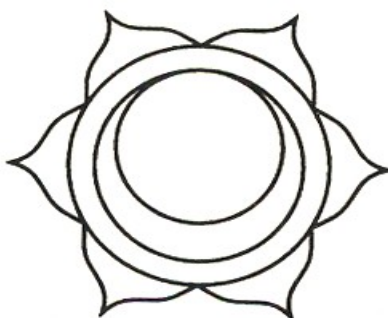
Muchos comen para adquirir fundamento y lo hacen porque es eficaz. Pero sin exageración, ya que entonces perdemos el sentido del propio cuerpo y el fundamento.

Dormir

Es devolver el cuerpo al reposo, al silencio y a la tranquilidad. Es la toma cotidiana de fundamento que nos restaura para la jornada siguiente. ¡Felices sueños!

SEGUNDO CHAKRA El agua

El cambio Las polaridades El movimiento El placer Las emociones La sexualidad
Protección Sensibilidad extrasensorial



Meditación de agua

Primera fase

1. El agua purifica tanto interior como exteriormente. Hazte con un vaso de agua y siéntate en silencio a bebértela. Nota como se derrama dentro de ti. Siente el frescor, el líquido, cómo cae en tu estómago. Imagina cómo empapa todo tu cuerpo, tus venas, tus músculos, tu sistema digestivo. Moja un dedo y pásatelo por la cara notando la humedad, la cualidad refrescante.

Segunda fase

1. Como paso siguiente vas a purificarte tú mismo. Es un ritual que debe ser completo y gozoso. Sirve para ello una ducha, una bañera, un lago, un río e incluso una sauna. Comprueba que todo lo que te rodea esté limpio; es difícil sentirse puro en un medio ambiente donde impere la saciedad.

2. Si eliges un baño o ducha, escoge las toallas, los jabones y las lociones de tu preferencia y tenlos a mano. Si vas a hacerlo en un río, busca un lugar despejado en la orilla donde puedas tenderte luego a secarte. Si es una sauna, procura reservarte un lugar donde luego puedas estar un rato a solas.

3. Cuando te hayas sumergido en el agua medita sobre cada una de las partes de tu cuerpo, diciendo «Ahora mis manos quedan limpias: ahora mis pies quedan limpios; ahora mi cara queda limpia, etc.», hasta hacerte uno con el agua. Hecho esto visualiza cómo el agua se lleva todas aquellas cosas que no deseas para ti. Si estás en un medio natural podrías arrojar algún objeto (no contaminante) al agua para significar que reniegas de esa negatividad que no quieres ver en tu vida. En un medio urbano, arroja por el desagüe alguna cosa provista de valor simbólico, que puede ser un líquido.

4. Mientras te recreas en el baño con el agua a tu alrededor, piensa en los ciclos de flujo y reflujo que ha tenido tu vida. Contéplate a ti mismo como un instrumento del movimiento. Si tomaras distancia para contemplarte desde otra dimensión, ¿qué pautas se observarían en tus movimientos a lo largo de la vida?

5. Piensa en las cosas de las que te gustaría librarte en este momento: hábitos adquiridos, tendencias, recuerdos dolorosos, temores. Mira cómo fluyen para salir de ti por el cordón, pasando por el fundamento, como un río que desemboca en el mar, y cómo la lluvia viene a restablecer el nivel del río rellenándolo de agua fresca.

6. Piensa luego en las cosas que te gustaría aportar a tu vida: nuevas pautas, nuevas amistades, o acontecimientos deseables. Imagina que cae sobre tu cabeza una catarata de agua que derrama sobre ti todas esas bendiciones. Absórbelas y deja que empapen todo tu cuerpo.

7. Yemaya (Yemonja) es la diosa del mar en África, la Gran Madre. «La visualizamos como una mujer alta y hermosa, radiante y oscura, protectora y devoradora, clara como el cristal y misteriosamente profunda.» Es la protectora, la consoladora, la sanadora, la maternal, con un vientre tan ancho que le cabe toda la vida. Sumergido en tu baño, imagina que te acuna y te protege esa gran madre oceánica. Contéplate en el útero de la diosa, como si estuvieras a punto de nacer. Pregúntale qué designios alberga para ti en este nacimiento, y suplícale que sea suave y fácil. Acepta su protección, absórbela, imagina que la compartes con otros. Dale gracias por haber nacido.

8. Vístete con prendas limpias. Sírverte otro vaso de agua clara y bébelo despacio, en silencio, meditando sobre la naturaleza cíclica del agua y en tu propia posición dentro de esos cielos. Si te es posible, visita cuanto antes una gran extensión de agua.

La postura de la diosa

1. Túmbate de espaldas y relájate. Relaja especialmente las piernas, la pelvis y la parte baja de la espalda. Flexiona las rodillas para acercar los pies a las nalgas.

2. Deja que las rodillas se separen poco a poco, y abre los muslos como cediendo al peso de las piernas. Procura relajarte, y no separes las piernas más de lo que te consienta la comodidad de la postura, que mantendrás durante dos minutos o más.

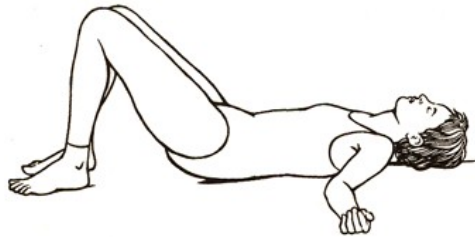
3. Junta luego las rodillas. Este movimiento debe ser también muy lento y suave, respirando hondo en todo momento y procurando conservar la relajación. De esta manera, nos ponemos en contacto con nuestra vulnerabilidad sexual, que paradójicamente debe ser entendida antes de que podamos abrirnos por entero a este nivel.

4. Partiendo de esta postura, abre poco a poco y luego cierra las piernas, inhalando al abrir y exhalando al cerrar, lo que quizá suscite una especie de temblor o vibración en las piernas y la pelvis.



Mecedora pélvica primera

1. Empieza de espaldas, con las piernas flexionadas. Balancea la pelvis arriba y abajo al compás de la respiración, inhalando plenamente con el pecho y el estómago, y exhalando a fondo. Hacia el final de cada exhalación, empuja ligeramente con los pies en el suelo para que la pelvis se levante un poco, apoyando en el piso la parte baja de la espalda.



Mecedora pélvica segunda

1. Sobre una superficie blanda, como una colchoneta, realizar la misma serie de movimientos pero con gran rapidez. En esta variante la pelvis sube y baja con celeridad y aplicando toda la fuerza posible. Al mismo tiempo puedes exhalar cualquier sonido que te parezca natural. Esto ayuda a descargar la energía bloqueada.



Círculos de cadera

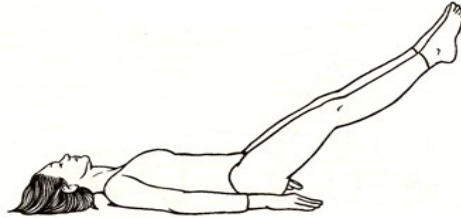
1. En pie, flexiona ligeramente las rodillas y adelanta la pelvis hasta situarla en coincidencia con el eje que pasa por tu centro de gravedad.
2. Manteniendo las rodillas en postura flexible, haz girar la pelvis en círculos primero pequeños, y luego cada vez más amplios. Hay que tratar de no mover la cabeza ni los pies, y realizar la rotación sólo con las caderas, procurando que el movimiento se produzca con la mayor suavidad posible.



Elevación de piernas

Es un ejercicio que ayuda a movilizar la energía a través de la pelvis, subiendo a veces hasta los chakras superiores. Es un clásico ejercicio Kundalini, y tonifica maravillosamente. Es importante no tensionar los músculos a fin de evitar las molestas agujetas. Procura permanecer en sintonía con tu cuerpo.

1. Tumbate de espaldas y relájate. Eleva las piernas del suelo entre un palmo y dos y sepáralas sin dejar de mantenerlas a esa altura.
2. Júntalas, reposa, repite el movimiento. Seguramente querrás descansar después de unas cinco repeticiones.
3. Después del descanso, sin embargo, levantarás las piernas juntas (y con las rodillas rectas) hasta la perpendicular, y después las abrirás hacia los lados. Repite el movimiento hasta que empieces a sentir cansancio. Hay que inhalar cuando levantes las piernas y exhalar mientras descienden hacia el suelo.



Andar con la pelvis

¿Has visto alguna vez bailarines de jazz? Se trata de andar emulando los movimientos de los bailes negros.

1. Con las rodillas algo flexionadas y manteniendo muy flexible la pelvis, camina notando muy bajo tu centro de gravedad y meneando con exageración las caderas. ¿Te parece cómoda esta manera de moverse? ¿Qué sensaciones produce en tu cuerpo? Deja que se contonee todo mientras andas.